

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

*Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS 15 rs el trimestre y 52 al año.—En el ESTRANGERO 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.*

*La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres-Cabrera.—Se suscribe en Córdoba casa del director económico Sr. D. Rafael Bastida, Plaza de S. Juan n.º 22.—Fuera en las principales librerías.*

## REVISTA GENERAL.

«Al ver el pasagero un campo cubierto de zizaña, dice sin temor de equivocarse; *aquí se ha sembrado zizaña.* Al atravesar un pais donde se profesa el Luteranismo, el Calvinismo, el Mahometismo, dice con igual seguridad: *aquí se ha sembrado el Luteranismo el Calvinismo, el Mahometismo.* Cuando veo un mundo en donde se ostenta el paganismo con grandes caracteres, porqué no hé de atreverme á decir que allí *se ha sembrado el paganismo?*» (1)

A poco que profundicemos en el estudio filosófico-social de nuestra época, hallaremos la existencia de dos grandes ideas, sobre las cuales va torciéndose el hilo de nuestra historia. Entre ellas no hay medio ni relacion; perfectamente contrarias se excluyen como la luz y la sombra, como el ser y el no ser, como la afirmacion absoluta, y la absoluta negacion.

El hecho es que en el hombre existe una gran discordancia entre sus deseos y sus deberes; que conociendo el camino verdadero se deleita en el falso; que como dijo S. Pablo, hago el mal que aborrezco y huyo del bien que amo.

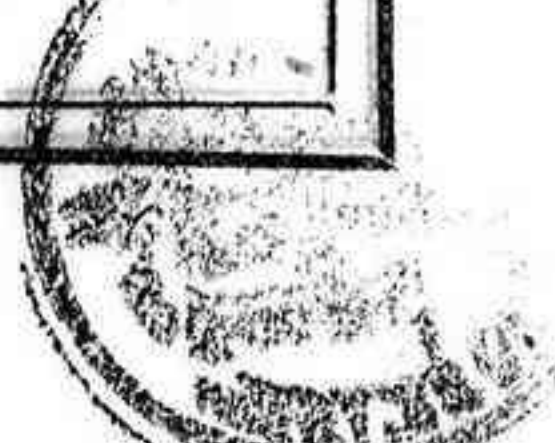
El cristianismo proclamando la existencia de una ley moral, quiere ar-

(1) Monsr. Gaume.

monizar el deseo con el deber: el protestantismo, predicando la soberania de los sentidos, pretende armonizar el deber con el deseo. El cristianismo representado en la iglesia católica, muestra el único camino que conduce á la verdad: el protestantismo, aborto del paganismo, crea tantas verdades cuantos son los delirios de sus sectas. Es decir, que el cristianismo es la unidad y la paz, que el protestantismo es la solucion y la guerra. Hé aquí, pues, las dos únicas soluciones que hoy se ofrecen á todos los problemas sociales que se agitan: el progreso ó la revolucion: marchar adelante en el camino de nuestra regeneracion ó volver á los calamitosos tiempos del bárbaro gentilismo. Pero ¿qué espectáculo nos ofrece el estado actual del mundo?

La paz es un idilio que vive en la mente de nuestro siglo: cada hora nuevos desastres; cada hora nuevos augurios: en Méjico y en India la guerra es interminable, el Perú y la China van á ser teatro de sangrientas escenas; la Prusia, el Austria, la Inglaterra, la Rusia, la Suiza, Nápoles, Francia, Cerdeña, Roma, el mundo entero, se arma receloso de una conflagracion universal: ¿qué es esto? esto es que el mundo está infestado de paganismo; esto es que caminamos hácia atrás, en vez de caminar hácia adelante.

Pero donde mas claro se advierten los efectos de la volubilidad pagana, donde mas desembozadamente se rinde culto al principio utilitario, es en los asuntos de la desgraciada Italia.



Se trata de someter la grave cuestion de los ducados á la pública deliberacion: amenazas, prisiones, amaños, nada falta que pueda *acreditar* eso del *universal sufragio*. Llega el momento: Victor Manuel protesta defender los derechos del Padre Santo; así lo promete puesta sobre su corazon la mano derecha, mientras que con la izquierda se apodera de las Legaciones. Pio IX vá á lanzar de entre sus hijos al ambicioso Rey, y este se prepara á confiscar en sus estados los bienes de la Iglesia. La sombra de Enrique VIII se levanta de su tumba; pero la Europa no ha olvidado aun, que su historia se escribió con sangre.

La Francia necesita pagar á sus soldados despues de la paz de Villafranca: Victor Manuel no vacila y le entrega la Saboya. La Saboya, la cuna de su estirpe... mas qué le importa? la cuna fué para empezar la vida, quien sabe lo que podrá hallar en las Legaciones!!!

Todo está concluido: las tropas francesas evacuan la Lombardia atravesando el Mont-Cenis; Napoleon recibe los Diputados de Niza y Chambery. «Sí, les dice, (1) esta rectificacion de fronteras no lastima ningun principio, *ni establece ningun precedente peligroso*: ni por la conquista NI POR LA INSURRECCION han de unirse á la Francia Saboya y Niza.» Esto dice, y á la vez protege sobre el Mincio la retirada de las tropas piemontesas que marchan á Bolonia, como si la insurreccion no hubiese dado á Cerdeña las provincias de la Italia central, como si la anexion de estas provincias no lastimara ningun principio ni estableciera ningun precedente peligroso!!! La Suiza protesta recordando los tratados de 1815, pero su voz se ahoga entre el ruido de los tambores. En tanto la Inglaterra protege la emancipacion de las Legaciones y se opone á la de Niza y Saboya: tal vez, pensando pia-

(1) Napoleon á los diputados de Saboya 24 de Marzo.

dosamente, la Albion desea endulzar sus ateridas fauces con *alguna isla del mediterráneo*.

En España todos los ánimos en suspenso aguardan conocer las bases de la paz en Africa: la opinion se divide en vagas conjeturas, justo es que esta paz sea digna de nuestra victoria.

Al escribir estas lineas llega á nosotros la noticia de la anexion definitiva de la Toscana al Piamonte. Victor Manuel ha firmado el decreto separandose de las indicaciones de su aliado. ¿Cual será el fin de este complicado drama? Entre las ondulaciones de esa política de circunstancias hay un principio fijo, una doctrina inmutable, único faro que conduce al puerto; principio que evocan todos los hombres de orden y de verdadero progreso, ora vivan bajo la autonomia de Czares, ora bajo la constitucion federal, ora se llamen católicos de Irlanda, ora habitantes de Amberes, ora repúblicos de Nueva-Orleans: dejad correr las horas, ese principio brillará al fin en las imaginations ofuscadas, como brilla el sol tras los negros crespones de la tormenta.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

## À DIOS.

### PLEGARIA.

*Agnosce Deum  
ex operibus ejus.*

Ser eterno, Señor de los señores,  
bueno, justo y hermoso sin segundo,  
Trinidad santa, amor de mis amores,  
fuente de bienes, hacedor del mundo,

Principio y fin de cuanto fué criado,  
único ser de divinal esencia,  
¡ójyeme!... que á tus plantas me ha postrado  
el grito aterrador de mi conciencia.

Pecador miserable y corrompido  
bebí el pecado con sedienta boca,  
y del vicio la escala he recorrido  
con torpe corazon, con alma loca.

Yo olvidé tus preceptos y sentencia,  
ciego corrí tras del letal veneno,  
y he arrastrado mi mísera existencia  
del enemigo mundo por el cieno.

No merezco piedad. Tú me has mostrado  
tan solo el bien, y por desgracia mía  
el torrente del mal tengo apurado  
con furia loca y en funesta orgia.

Yo no merezco la piedad que imploro;  
mas ¿quién, Dios santo, tus bondades mide?  
Abre para conmigo su tesoro....  
misericordia el pecador te pide.

Con tu perdón que los pecados borra  
librame como á Loth lo libertaste  
del fuego de Sodoma y de Gomorra  
que á escombros y á cenizas condenaste.

Dame para llorar el bien perdido  
del profeta Abacuc las oraciones,  
de Salomon el fúnebre gemido,  
los ecos de Moisés y sus canciones.

Yo vengo á confesarte mi pecado:  
yo vengo á consagrarte mi obediencia;  
que exclamé cual David avergonzado  
¿dónde me ocultaré de tu presencia?

Yo vengo á tí como llegó Ezequías,  
temeroso del trance de la muerte.  
Yo vengo á tí á cantar con Isaías  
que soy para adorarte sano y fuerte.

Dame, Señor, para que pueda hablarte  
las voces de Abiathar y su alta ciencia,  
que yo ofrezco á tus plantas consagrarte  
una vida de llanto y penitencia.

Si débil fui para arrostrar mi suerte,  
tu eres la fuente de supremos dones:  
si miserable fui para ofenderte,  
grande eres tú para otorgar perdones.

Ya nunca mas olvidaré tu nombre;  
no volveré á ser presa del delito:  
tendré flaquezas como tiene el hombre:  
mas tendré siempre el corazón contrito.

Si: creo en tí. Tu Trinidad venero  
de ciega fé bajo el celeste escudo.  
Ni en sus misterios internarme quiero,  
ni alcanzo á comprenderlos, ni los dudo.

A tí los hombres en sus cuitas ruegan.  
Tú no apartas los ojos de ninguno.  
Si hay bocas execrables que te niegan  
no hay que te niegue corazón alguno.

Si: creo en tí, en tu sábia omnipotencia,  
admiro tus sublimes creaciones,  
perdona y salva tu divina esencia,  
purificas también los corazones.

El sol brillante que la tierra alumbra,  
el numeroso ejército de estrellas,

el águila altanera que se encumbra  
para tocar en las regiones de ellas,

El mar potente que sus olas riza  
en altos montes con voraz tormenta,  
el arroyo que manso se desliza  
entre las flores que acaricia y cuenta;

Del huracán la furia poderosa  
que el árbol troncha en su pujante vuelo,  
la blanca luna cuya luz hermosa  
de noche argenta el pabellón del cielo;

La flor que exhala cariñosa esencia,  
el pez, el ave, la pradera, el río  
todo á una voz pregona tu existencia,  
todo te aclama su criador, Dios mío.

Yo admiro tu poder cuando desata  
las nubes que desprenden el diluvio;  
del Niágara la inmensa catarata  
y el cráter insondable del Vesubio.

Yo ante tí humillo mi orgullosa frente  
sorprendido al impulso de tu mano  
cuando sepultas bajo lava ardiente  
á Strabia y á Pompeya y á Herculano.

Revelan tu presencia majestuosa,  
tu alto poder y tu saber tan alto  
de la gruta de Staffa prodigiosa  
las inmensas columnas de basalto.

Y pienso ver las huellas de tu planta  
gravadas en los témpanos de hielo  
con que altiva y esbelta se levanta  
la frente de los Alpes hasta el cielo.

Tú en el mar á Moisés abres camino:  
maná á los Israelitas ofreciste;  
y agua en ancho torrente cristalino  
de la peña de Oreb saltar hiciste.

Por tí Josué marchaba á la victoria:  
en Hai las puertas á tu voz se abrieron:  
su sien ceñiste de envidiable gloria  
de Jerichó en los muros que se hundieron.

Si David á Thamar vió deshonrada,  
si al perverso Absalon vió fratricida,  
si á Amnon vió muerto por su mano airada,  
también halló por tí su paz perdida.

Tú al hombre prestas poderoso amparo:  
pan ofrecen tus manos al hambriento:  
por tí descubre el navegante el faro:  
apoyo al débil das, agua al sediento.

Concediste á José sabiduría,  
obediencia á Isaac, virtud á Sara,  
flores á Aaron, fecundidad á Lia,  
y al gran Moisés su prodigiosa vara.

Tú enseñaste la cruz á Constantino,  
diste á Atanasio su saber profundo,  
bellos colores al pintor divino,  
y abriste al genio de Colón un mundo.

Tú inspiraste á Petrarca sus canciones,  
una corona al Tasso le ofreciste,  
á Pascal y Bossuet sus oraciones,  
y sus Eneidas á Virgilio diste.

Un rayo de tu fuego sobre humano  
hizo cantar arrebatado al Dante:  
tú me dás vida y voz, fuerza á mi mano,  
luz á mi mente das para que cante.

Señor, en ti y en tu grandeza creo,  
tu alto poder; tus perfecciones amo;  
¿mas dónde estás, mi Dios, que no te veo  
por mas que loco por tu amor te llamo?

Yo te busco en los mares procelosos,  
del rayo ardiente en la sulfúrea lumbre,  
en medio de los valles silenciosos,  
del fértil monte en la empinada cumbre.

Te llamo amante en cuanto bello admiro,  
en el oriente que vistió la gualda,  
en el rubí, el diamante y el zafiro,  
el crisólito hermoso y la esmeralda.

Yo te busco en la flor de la pradera,  
en el trueno espantoso que retumba,  
en la luz de la luna placentera  
y hasta del hombre en la tranquila tumba.

Sé que me das el aire que respiro  
y el cerúleo dosel del firmamento,  
la luz del sol que codicioso miro,  
y el fuego en que se abrasa el pensamiento.

Sé que castigas con terribles rayos:  
sé que reservas para el justo dones:  
sé que ante ti los reyes son vasallos,  
que elevas y destruyes las naciones.

Mas ¿dónde estás que nunca te contemplo  
y quiero retratarte en mi memoria?  
¿dónde te hallas, mi Dios, cual es tu templo,  
cuál el lugar supremo de tu gloria?

Yo en este instante necesito verte,  
incansable correr hasta encontrarte,  
pues tuve la desgracia de ofenderte,  
y necesito de mi amor hablarte.

Déjame ver tu celestial figura,  
y á tí llegar para llamarte dueño;  
dame para subir hasta tu altura  
la escala que Jacob miró en su sueño.

Contarte anhelo mis dolientes cuitas,  
mirar tus ojos y besar tu mano:  
quiero ver la mansion en donde habitas...  
mas ¿dónde estás, porque te busco en vano?

¡Ay!... que te hallas aquí donde me encuentro,  
en medio de este ambiente en que respiro:  
tú de mi corazón llenas el centro  
y eres la inmensa luz con que me inspiro

¡Ay!... que te hallas aquí, y en la alta cumbre,  
en la peña, en la gruta, en el torrente,

en la luna, en el sol, sobre su lumbre,  
grande, sábio, infinito, omnipotente.

¡Ay!... que yo quise conocerte, y necio  
dejé llevarme de mi orgullo loco...

¡piedad, Señor, merece tu desprecio  
quien tanto quiso para ser tan poco!

Tú estás aquí, mi súplica has oído,  
me encuentras á tus plantas prosternado,  
y ves mi corazón arrepentido  
abhorrecer el vicio y el pecado.

No me condenes á suplicio eterno:  
conserva al pecador en tu memoria:  
si hundiste al rey de Siria en un infierno  
para el rey de Israel tuviste gloria.

Y por la sangre que brotó en torrente  
de tu hermoso Jesús en el costado,  
por la corona que rasgó su frente,  
por el madero en donde fué enclavado,

Sé de mis pasos el constante guía,  
tén compasión de mi pasada historia,  
y abre benigno para el alma mía  
el alcázar brillante de tu gloria.

IGNACIO GARCIA LOVERA.

---

### ENTRADA SOLEMNE DE JESUS EN JERUSALEM.

---

Era el momento en que Roma, esa orgullosa señora del mundo, veía espirar su poder, y el astro de su grandeza caminar ácia su ocaso. Los anales del mundo antiguo atestiguan el hondo abismo de miseria y corrupción en que había caído la humanidad entera. La tierra toda se hallaba convertida en un templo de idolatría. Por donde quiera se quemaban inciensos y ofrecían sacrificios á los falsos dioses. Todos los vicios y torpezas, todo linaje de abominaciones y maldades se habían enseñoreado del corazón humano, y la superstición y los mas groseros errores estendido su tiránico poder sobre la dilatada superficie de la tierra, hasta el punto que, segun la feliz espresion de Bossuet, todo era Dios menos Dios mismo. Mas ¿quien podría volver á la vida al mundo que era ya un cadáver? ¿qué poder sería bastante á arrancarle de tan triste

estado y á sacarle del abatimiento y cautiverio en que yacía sujeto? ¿Por quien y cuando habia de ser sustituida la verdad al error que tenia tanto tiempo há usurpado el principado del mundo? Por Aquel que habian vaticinado los misteriosos cantos de los profetas, y cuando fué llegada la hora determinada por Dios. Pero ¿con qué poderosas armas realizó Jesus tan completa transformacion del mundo, haciendo oír la voz de la verdad, y deramando por todas partes el resplandor de la vida? Con las de su humilde predicacion, con la ignominia de su muerte, con la flaqueza de su humanidad.

«El pueblo que andaba en tinieblas, vió una grande luz: á los que moraban en la region de la sombra de muerte les nació la luz.»

«Porque el yugo de su carga y la vara de su hombro y el cetro de su exactor, tú lo quebraste como en el dia de Madián.» Así dice Isaias anticipándose á los venideros tiempos y lleno del espíritu divino para descubrir los impenetrables arcanos de lo porvenir; y así como derrotó Gedeon con corto número de soldados á los Madianitas, tan poderosos enemigos, de la propia suerte el Unigénito de Dios, el Hijo de María llegaria á romper las cadenas que tenian aprisionado al mundo, esclavo del pecado, desvaneciendo las densas sombras de la ignorancia y la impiedad.

Nada contribuye tanto á escitar la fé, á nutrir en la piedad las almas, y á encender en ellas el amor á la virtud, como esa misteriosa armonía que resplandece en los libros sagrados, escritos bajo la inspiracion divina, impregnados de santa doctrina y llenos de la sabiduria eterna.

Con efecto, los principios de la moral cristiana, la predicacion evangelica, la heróica resignacion de los mártires, ved aquí los débiles y despreciables instrumentos con que el divino Salvador transfiguró el mundo, triunfando del mal y del pecado, al

que como á déspota y señor potentísimo tributaba nuestra flaca naturaleza sumisa adoracion y vasallaje.

Pero si el ilustre profeta hijo de Amós, si el esclarecido vástago de la casa de David ya citado, nos pinta la gloriosa victoria de Jesus sobre el mal, y la forma con que habia de librarnos de su afrentoso cautiverio, veamos ahora como describe Zacarias la entrada de Jesus en Jerusalem, donde empezó con tan grande sacrificio y obediencia la admirable obra de la salud y redencion del mundo. «Regocíjate mucho, dice, hija de Sion, canta, hija de Jerusalem: Mira que tu Rey vendrá á tí justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado sobre una asna.» Este portentoso triunfo nos enseña, entre otras cosas, por qué maravillosa manera renovó al mundo el principado y resplandor de la fé; como logran florecer las virtudes tan solo por su propia hermosura, y la justicia y la verdad por sus irresistibles atractivos, reconciliando á los hombres con su criador, que es la fuente de todo bien y el dispensador de todos los dones.

El pueblo que tenia tanto tiempo hacia cerrados los ojos á la verdad y abierto su corazon á todas las vanidades, descubre de improviso los ricos tesoros de la sabiduria infinita, y mediante la fé, y movido de celestial inspiracion y de un instinto salvador, penetra en el arca misteriosa y en el verdadero templo para adorar y comprender el inefable secreto que guardaban para él aquella pobreza y humildad con que entró en Jerusalem Aquel que era el Rey de los reyes y Señor de los señores y que decia á la inmensa turba que le rodeaba, dando á entender como debía morir: «Cuando yo sea alzado de la tierra atraeré á mí todas las cosas.»

Esta entrada, pues, tan solemne y ceremoniosa y con tan grande gloria hecha de Jesus en Jerusalem, es el símbolo mas perfecto del cambio tan completo y de la radical transforma-

cion que iba á experimentar el mundo, mediante la afrentosa pasion de nuestro divino Salvador y la doctrina evangélica anunciada por unos rudos y desvalidos pescadores, despues que vino sobre ellos el Espíritu Santo, y luego que se hallaban abrasadas sus almas en la llama del divino amor. Semejante portento, con efecto, escede á todo razonamiento humano, y es de todo punto impenetrable á la inteligencia finita del hombre, Reducir sus entendimientos á adoptar una doctrina tan nueva, unas máximas tan opuestas á las profesadas hasta entónces: obligar á los sábios tanto como á los ignorantes á renunciar á los torpes halagos del mundo, á abjurar sus antiguos errores sustituyéndolos con los principios de una filosofía mas elevada, á colocar por último toda su esperanza en los goces de una existencia para ellos desconocida, y el galardón de la vida mas allá de los umbrales del sepulcro, todo esto ofrece un espectáculo tan maravilloso y nuevo, del que no encontramos ejemplo ni testimonio parecido en los anales de ningun pueblo, ni en la historia general del mundo.

Al bajar Jesus el monte de las Olivas una turba inmensa le salió al encuentro, entonando alabanzas al Señor, prorumpiendo en grandes voces y suspiros de alegría y gritando: «Gloria al hijo de David! bendito sea el que viene en nombre del Señor! paz y gloria en las alturas.» Y unos tendian sus vestiduras por tierra, y otros cubrian el camino por donde iba á pasar con palmas y ramos de olivas, y todos le seguian ansiosos de contemplar al que tales portentos y tan grandes prodigios habia obrado.

Los altos misterios que representa este recibimiento y los acontecimientos de este dia vienen á iluminar nuestra inteligencia, revelándonos la maravillosa economía de nuestra salvacion. De ellos nos hablan los que viviendo en la contemplacion de las cosas celestiales, adoran los secretos

de Dios y su infinito poder, comprendiendo alguna cosa de la excelencia de este misterio. Así sabemos que los que recibieron á Jesus con cánticos de gloria y alabanzas representan á aquellos que alejados despues del mundo y huyendo de todo trato y sociedad humana, dejaron correr su vida en medio de las soledades del desierto, consagrándose enteramente á alabar á Dios, arrobadas sus almas en la contemplacion de las cosas divinas. Los que en este mismo dia salieron al encuentro del Salvador con ramos de árboles son la imagen mas esacta de los primeros cristianos, que dándonos ejemplo de acendrada piedad y de las mas grandes virtudes pusieron á disposicion de los Apóstoles todos sus bienes y haciendas. Asimismo fueron figurados los nuevos tiempos, el heroico desprendimiento de tantos perfectísimos varones de las cosas terrenas, y la admirable resignacion de los Mártires que arrostraron con júbilo y alegría los mayores tormentos é indecibles crueldades, por aquellos que tendieron á la entrada de Jesus por las calles de la ciudad sus mantos y vestiduras por tierra para ser pisadas de todos.

Pero ¿cómo ese mismo pueblo que le aclamaba por rey de Israel, apellidándole hijo de David, su Señor y Salvador, de ahí á pocos dias incurre en la mas abominable impiedad, prorumpiendo en grandes gritos y pidiendo para El, como para el peor y mas criminal de los hombres, los azotes y espinas y el suplicio afrentoso de cruz? La arrogancia increíble de este pueblo, su ceguiedad incurable, la gloria y pompa mundana con que aguardaba habia de venir El que habia de librarlo del yugo de los gentiles, hacian desmayar su vacilante fé y ocultaban á los ojos de esta raza pecadora la divinidad y celestial mision del Hijo de Dios, de Aquel que dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.» «¡Oh Jerusalem, Jerusalem! que matas á los profetas y á los que han

sido enviados á tí! ¡cuántas veces he querido reunir tus hijos, así como la gallina reúne sus polluelos bajo sus alas y tú no lo has querido!» ¡Qué saludable enseñanza no ofrece este portentoso ejemplo de la vanidad y engaño de las glorias del mundo, de la fragilidad de sus grandezas y mentirosas lisonjas! Comprendamos, pues, las grandes verdades que aquí se nos enseñan, y los medios de que se valió Jesús para el cumplimiento de sus altos designios. «El que es mas grande entre vosotros será vuestro siervo, cualquiera que se eleve será humillado, y cualquiera que se humille será ensalzado.»

A. JOVER Y SANS.

## GLORIA.

### I.

#### LAS CREENCIAS.

Las creencias discutir queriendo un Rey, llama gente de ocaso, sur, norte, oriente, tanto que puedo decir que está allí el mundo presente.

### II.

#### BELLEZA.

El Rey su noble cabeza cortés inclina hácia el suelo, abre la sesión, y empieza:  
—«Se discute la *Belleza*, raro presente del cielo.»

—«Es lo negro la hermosura,» dice uno de negra tez.

Otro blanco:—«es la blancura.»  
—«Lo azul»—un indio murmura,  
Y un chino:—«es la amarilléz.»

—«Si tal,—clama uno—«No tal,» gritan otros replicando.  
Dice un griego:—«es lo ideal.»  
Un francés:—«la gracia andando.»  
Un inglés:—«lo original.»

Queda el Rey meditabundo: siguen los demás sus huellas: y piensa:—«en creer me fundo que si hay en él cosas bellas, no hay tipo bello en el mundo.»

Pausa. A tan locos extremos calla el concurso. Y despues dice un sábio:—«segun vemos, la belleza no es lo que es, sino que es lo que queremos.»

Fijada así la cuestion, pregunta otro sábio:—«¿qué es la belleza en conclusion, si lo feo de un japon es lo bello de un inglés?»

Nadie á esto respuesta dá. El gran Rey calla y suspira, y dice:—«acabemos ya; la belleza solo está en los ojos de quien mira.

### III.

#### GLORIA.

Nueva espectacion. Despues prosigue el Rey:—«discutamos si nuestra *Gloria* solo es el gólgotha en que dejamos los primeros treinta y tres.»

—«De Bruto es la indignacion.»  
—«Es de César la grandeza.»  
—«La vanidad en accion.»  
—«Toda la humana simpleza fundida en una ilusion.»

—«Placer de lo extraordinario.»  
—«Humo que despide luz.»  
—«Luz que despide un hosario.»  
—«Dicha de llevar la cruz á la cumbre de un calvario.»

—«Gloria! grandeza pequeña.»  
—«Dolor que canta una trampa.»  
—«Verdad de todo el que sueña.»  
—«Bazar en que el hombre enseña de su miseria la pompa.»

—«Espacio que un aire llena.»  
—«Abrir tumbas con la espada.»  
—«Morir viviendo en escena.»  
—«Es un néctar que envenena.»  
—«Es darlo todo por nada.»

No viendo sino locura en duda tan espantosa, con la mas honda amargura,  
—«La gloria!»—el gran Rey murmura «poca cosa, poca cosa!»

### IV.

#### JUSTICIA.

—«Qué es justicia y donde se halla,» dice el Rey: á nombre tal

se alzan grandes y canalla;  
gritando unos:—«La metralla!»  
diciendo otros:—«el puñal!»

—«La justicia es el humor.»  
—«Lo justo es la autoridad.»  
Los grandes:—«Es la bondad.»  
Los reyes:—«es el rigor.»  
El pueblo:—«es la libertad.»

—«Es» dicen los escogidos,  
«que al bueno el malo tema.»  
Y esclaman los oprimidos:  
la justicia es este lema:  
—«¡desdichados los vencidos!

A tan discorde rumor  
dice alto el Rey:—¡basta ya!»  
y en voz baja:—«pues, señor,  
todo espectáculo está  
dentro del espectador.»

V.  
VIRTUD.

Sigue el Rey con emocion,  
pero con noble actitud:  
—«¿La virtud es ilusion?  
¿Es prueba una buena accion  
de que hay tipo de *virtud*?»

Y un sábio:—«hay virtud cumplida,»  
responde, «si hay quien se atreva  
á obrar siempre como deba.  
¿Mas puede haber en la vida  
juicio que esté á toda prueba?»

De este sábio á la opinion  
se adhiere otro sábio mas:  
—«¿qué es virtud en conclusion,  
si hay punto donde jamás  
resiste nuestra razon?»

«La virtud,» dice un pagano,  
«es el placer que va unido  
al bello ideal humano.»  
—«La virtud,» dice un cristiano,  
«es el deseo vencido.»

Y esclama la juventud:  
—«La virtud no es la fortuna:»  
á lo cual la multitud  
dice: «mas, sin duda alguna,  
la fortuna es la virtud.»

Y un hombre que irracional  
toma por ciencia el desden,  
dice:—«regla general:  
duda, cuando te hablen bien;  
créelo cuando te hablen mal.»

—«Es tristeza.»—«Es el contento.»

—«Es sufrir.»—«Es la salud.»  
Y un epicúreo opulento  
prorumpo:—«virtud! virtud!  
cuestion de temperamento.»

A este axioma el Rey—«no hay tal,»  
á replicar se apresura,  
«la virtud es inmortal,  
si el mundo es un cenagal,  
buscadla siempre en la altura.»

VI.

RELIGION.

Una tras otra ilusion  
mirando desvanecidas,  
—«Veamos la *Religion*,»  
dijo el gran Rey, ya caidas  
las alas del corazon.

Uno:—«es fé.» Y otro:—«es conciencia.»  
—«Es lo eterno.»—«Es el no ser.»  
—«Es fuerza.»—«Es benevolencia.»  
—«Es de confucio la ciencia.»  
—«Es de Mahoma el placer.»

—«Silencio!» el gran Rey profiere,  
la *Religion* viendo hollada,  
«creer solo en lo que agrada,  
es todo lo que se quiere,  
y lo que es todo no es nada.»

¡Inútilmente traidora  
dardos la impiedad te lanza,  
*Religion*, que el mundo adora,  
fuente de nuestra esperanza,  
de esta virtud que no llora!»

«¡Nunba el alma racional  
podrá creer que eres un sueño,  
bálsamo de todo mal,  
luz á través de la cual  
todo en el mundo es pequeño!»

VII.

Calló; y á una cortesía  
que hizo al pueblo el Rey de pié,  
todo el concurso aquel dia,  
creyendo lo que creía  
por donde vino se fué.

CAMPOAMOR.

UN CUENTO ÁRABE.

A MI AMIGO BIEDMA.

POR

SERAFIN CANOVAS DEL CASTILLO.

Juan Antonio: cuando me lancé á



escribir, tú fuiste mi primero y mejor amigo: con este cuento comencé, y te lo dedico. Nada vale literariamente considerado; mas, como expresión de mi cariño, vale mucho para tu affmo.

SERAFIN.

### CARTA PRIMERA.

DE ABENÁMAR Á ABEN-ZAIDE.

A ti, el galán de los galanes, el más cumplido de los caballeros, y el delantero en el esfuerzo, tu amigo Abenámár te saluda, valiente Aben-Zaide.

El Alí, tu mensajero, me entregó tu carta, y más bien que placer, hubo sobrada pena.

Por tus palabras al comienzo, parecióme, Zaide, verte bañado en el rocío de los placeres de amor. ¡Pero cual sería mayor, si mi asombro ó mi dolor, al ver luego que en vez de dichoso vives desgraciado, rendido á los piés de una muger ingrata!

Valiérate más, querido amigo, tornáras á tu fuerte lanza, que soportar las cadenas de ese niño veleidoso.

¡Y que por tan mezquino objeto renunciés el mando de tus caballeros, y abandones tus antes frecuentes entradas y algaradas en tierra de cristianos!

¡Fuera ella la más hermosa hurí del paraíso para hacerte así olvidar la gloria!

Deja, pues, Zaide, esos amores, que por delirios tengo; olvida esa muger que te destroza el alma; que no por ser tú más amante y rendido has de lograr sus favores: acaso de este modo lo consigas, pues condición es en las mugeres, amar cuando se las desdena, y despreciar cuando se las ama.

Pero lo que más dueleme, Zaide, es tu silencio para conmigo.

Me dices que amor rompió las cerraduras de tu pecho, y que entró en tu corazón, haciéndose su dueño; mas, con sobrada malicia, callas la relación más importante para tu amigo. ¿Por qué guardas para mí secretos, como la naturaleza guarda sus arcanos, y sus profundos abismos la mar? ¿perdí ya tu confianza? ¿No permita Allah que tal suceda!

Esa dama que cautivó tu corazón, ¿quién es? ¿Cómo es su nombre? ¿dónde te echó sus redes? Responde, que Abenámár te lo ruega.

Mas en medio de tus penas, fuerza es que des algún aliento y descanso á tu oprimido corazón.

¡Qué horas tan apacible gastarás en esa ciudad del Profeta, paseando sus frescas arboledas, escuchando el idioma encantador de las aves, y quizá, quizá cultivando las rosas de Egipto, ó el tulipán de Persia!

Goza, amigo, goza de los encantos de esa ciudad paraíso, y en algo ten mis razones; que serás necio desatendiéndolas, y aceptándolas discreto.

De Velez en 9 de Xawal. (1)

«Que Allah te guarde.»

### CARTA SEGUNDA.

DE ABEN-ZAIDE Á ABENÁMAR.

¡Que Allah te pague, amigo Abenámár, el consuelo que en mis penas me dan tus cartas.

En tu última hélo hallado muy grande, pues tus razones me han despertado del sueño mágico en que vivía; y de hoy más, te juro olvidar esa Sirena engañadora, y volver á mis algaradas; en las que si la muerte halláre lo tendré á mucho agrado, libertándome de esta vida, que ya me pesa. Así ten en cuenta, que muy pronto me verás entrar en tierra de cristianos.

Quéjaste de mi silencio, me acusas de mal amigo, y piensas te niego mi confianza, guardándote secreto de mi amor; no, amigo, no: ¿qué motivos para tal falta de parte mía?

En tu duda veo ignoras que los amantes no miran, ni hablan, ni pueden pensar en otra cosa que en el objeto de sus amores. ¿Y cómo no, embargando los sentidos?

Me preguntas quien es la ingrata que me roba el alma, cuál su nombre, y donde me cautivó. Justo es cumplir al punto tus deseos; pues fuera grande injusticia en mí, faltar á la amistad callándotelo.

Su nombre es Xarifa, de linaje noble, y la más hermosa de las damas de la Sultana, la más divina hurí de los jardines del Profeta; su rostro semeja el alabastro, y sus mejillas dos purpurinas rosas; su mirada es más bella y más serena que una noche de luna y primavera; su cabellera más undosa que las aguas del Genil, su ta-

(1) Semejante, según nuestra cuenta, á once de Noviembre.

lle se dobla y mueve cual la rama del ban (4) al soplo de la brisa; y sus pies son tan pequeños, que se confunden con el césped que les sirve de alfombra.

Tal es la hermosura por quien suspiro y muero, y por quien ardo y me consumo en la llama mas voráz de los amores, que son los celos. ¿Podia no prendarme, habiendo sido la naturaleza tan pródiga con ella en gracias y belleza?

Razon tienes en decir que la olvide, siendo costumbre en las mugeres aborrecer cuando se las ama, y amar cuando se las desdeña.

¡Que el santo Allah te escuche, y quiera alcance de este modo, lo que con sufrimientos no pude!

Satisfecho he ya, amigo Abenámar, tus primeras preguntas; que la tercera y última será objeto de otra carta; no tanto por contenerse en ella toda la historia, cuanto porque, como tú has dicho muy bien, es forzoso al hombre algun aliento y descanso para llevar sus penas.

«Allah te guarde.»

«De Granada, donde al presente quedo.»

### CARTA TERCERA.

DEL MISMO AL MISMO.

Te prometí narrarte en otra carta la historia de lo que llamas delirio: escucha, pues, el principio.

#### I.

Ya sabes que el rey hizo favor escelso á su antiguo amigo, mi padre, cediéndole para recobro en su salud, y recreo en su tristeza, una mansion real y de deleite, en donde moramos: pues bien, una tarde paseaba recorriendo sus preciosos vergeles, y recogíme en un cuadro de flores, frontero al palacio de Generalife, y que yo mismo cultivo, deseoso de disfrutar del triste, pero dulce abandono que inspira una tarde serena, un agua viva murmuradora y el verdor delicioso del abedul y el avellano.

A un lado se levantaban orgullosas y graves las torres del Alhambra, y mas cercanos los elevados chapiteles de Generalife, en quien las nubes, y los vapores que nadan en la atmósfera, reflejaban ya los últimos rayos del sol.

(4) Arbol de ramas muy flexibles y elegantes: comparacion frecuente en los poetas árabes.

El agua que de una fuente caia, el blando susurro del follaje á impulsos de una tierna brisa, y el arrullo de algunas palomas que revolaban por los adarves de las murallas y los cogollos de los árboles, me hicieron adormecer los ojos, para gozar de voluptuosidad tan suave.

Aquel sueño fingido se tornó en realidad.

Creí hallarme en una noche apacible; multitud de hermosas ninfas me rodeaban saliendo del seno de las flores; y luego me cubrían con guirnaldas vistosísimas, que á manera de bandas llevaban cruzadas.

Pero al tenderlas mis brazos, cual asustadas palomillas se lanzaban á los aires, desapareciendo y tornando á aparecer.

Todo quedó en silencio por algunos instantes, escuchando luego los acordes sonidos de un instrumento, y una voz dulce, celeste, encantadora, que entonaba las melancólicas letrillas de los cantores de Córdoba y del Cairo.

Cuando hube despertado, cesó la voz un momento, y continuó: contuve mi aliento para oír mejor, y en seguida calló de nuevo. Sentí entónces abrasado mi pecho por una lava mas ardiente que la de los volcanes, y mi corazón próximo á saltármeme. ¡Y era que amaba ya aquella voz dulcísima, aquella voz que me hechizaba!

¿Quién podrá ser la que así conmueve con sus canciones? ¿Soñaré aun? (me preguntaba.)—¡Plugiera Allah no hubieran visto mis ojos ni escuchado mis oídos; que si antes no viese, ni oyera no sufriria de tan dura suerte como ahora sufro!

En tal estado me hallaba cuando percibí un leve ruido cercano. Se abria el ajimez (4) mas bajo de Generalife: miré y algunos instantes quedé ciego, porque miraba un sol, brillante en demasia.—Jamás vi muger tan divina, jamás tanta hermosura, jamás tan rara belleza.

Permanecí largo rato inmóvil, con los sentidos y los ojos puestos en el ajimez, no obstante que ya habia desaparecido la hermosísima muger que me prendára.

Desde entónces, amigo Abenámar, perdió mi corazón el sosiego; y siempre, en todos los lugares, y á todas horas, se me representaba la imájen de aquella encantadora huri: si al amanecer, parecíame verla, como una aparicion hermosa, elevarse

(4) Ventana morisca de doble arco.

entre los vapores de la mañana, siendo el brillante astro de la ventura y de los amores que se escondía entre los blancos rayos de la aurora; si por la noche, veía-la en ensueños como la postrera imájen de uno delicioso, disponiéndose á volar antes que la razon dominára los sentidos.... Desde aquella tarde busqué en mis jardines el reposo y el silencio de la noche, sorprendiéndome con frecuencia el sol, al aparecer en su triunfante carroza entre velos de oro y púrpura; ¡pero no lo hallé!

(Se continuará.)

## DELIRIOS EN LA SOLEDAD,

DEDICADO

á mi digno amigo el Sr. D. E. R. de Arellano

¡Tranquila soledad! grato retiro  
dó halló mi pecho su perdida calma:  
bajo tu cielo de oriental zafiro  
aliento daba á el alma  
el astro sol en su constante giro.

Su brillo ostenta en el azul del cielo  
plácida luna de argentada frente,  
que en torno de la tierra en raudo vuelo  
gira tranquilamente  
su luz brindando á el aterido suelo.

Las aves mil con cándidos amores  
enagenaban mi agitado pecho,  
cuando adormido me quedé, de flores  
en el mullido lecho,  
bajo un cielo de nítidos colores.

Y en plácido soñar embebecido  
miré cruzar por la celeste esfera  
la bella imájen de mi bien querido,  
en su veloz carrera  
brindándome un eden de amor perdido:

Sentí brillar en mi agitada frente  
de amor eterno la candente llama:  
sentí en el alma inspiracion ardiente,  
y era que el pecho inflama  
de su mirada el brillo refulgente.

Y en un cielo de nácares la aurora  
miré tejer entre el zafiro y gualda,  
que en rizadas mantillas atesora,  
espléndida guirnalda  
por coronar su frente encantadora.

.....  
.....  
De inefable placer, de gozo henchida,  
en éstasis mi alma se adormía....

y desperté para llorar perdida  
con la esperanza mía,  
la ilusion mas risueña de mi vida.

II.

Adios, dulce floresta, de mi duelo  
para calmar la inestinguible pena  
vendré en tus flores á buscar consuelo,  
y en la linfa serena  
de tu argentado límpido arroyuelo.

Vendré á buscar alivio á mis dolores  
de tus palmeras á la dulce sombra.  
y en el prado que esmaltas de colores,  
y en tu mullida alfombra,  
recuerdos hallaré de mis amores.

Adios, adios, y si en el manso rio  
sepulta el arroyuelo su corriente;  
si tus galas marchita cano Estio,  
en límpido torrente  
te bañará el raudal del llanto mio.

T. MARTEL.

## FELIPE II Y LA REFORMA.

Maria, reina de Inglaterra, habia subido al trono por la muerte sin sucesion de su jóven y enfermizo hermano Eduardo VI, verificada en 1553, á sus diez y seis años de edad y siete de su reinado de minoría, durante la cual gobernaron aquella nacion primero el conde de Hereford, mas tarde duque de Somerset, con el nombre de Protector, y luego lord Warwick, conocido despues con el título de duque de Northumberland. Ambos gobernadores del reino eran partidarios de la reforma y la protegieron con ardor durante los siete años de la minoría de Eduardo que fué esta como todas las de su clase inquieta y aun turbulenta, estallando sérias revoluciones, singularmente las acaecidas en Norfolk y Devonshire que tomaron el carácter anti-reformista, alentándolas calorosamente el clero católico, que aunque despojado ya de sus bienes no lo estaba todavía de su influjo, tanto mayor cuanto lo apoyaba en la plebe, que no tocando por

entonces de una manera evidente, sino muy al contrario, las ventajas que se le anunciaban con la reforma religiosa que Enrique VIII había inaugurado, no se mostraba el pueblo inglés poco ni mucho afecto á ella.

Verdad es que este monarca no había llevado la reforma á la estension que la dieran mas tarde la completa adopcion de las doctrinas de Lutero; pero lo establecido había sido bastante á causar en el país un verdadero trastorno social, que en vano quisieron remediar los contrarios á ella, cuyos esfuerzos fueron por entonces impotentes, no pudiendo resistir ante la fuerza del poder que gobernó el estado durante el corto reinado de Eduardo, en cuya época el protestantismo ganó mucho terreno, á punto de que en este tiempo fué cuando se arregló su nueva liturgia. El Parlamento autorizó el matrimonio de los sacerdotes; la confesion auricular se declaró facultativa y no obligatoria; pero si bien fuese esta la última conquista que por entonces obtuvo el protestantismo, fué lo suficiente para dar cierta consistencia á la religion reformada.

Mas aunque era de tal importancia la cuestion religiosa, fué hasta cierto punto absorbida en aquella época por la suscitada sobre la sucesion á la corona, que afectaba mas de cerca los intereses propios del duque de Northumberland, que abrigaba el designio de casar á su hijo con la infortunada Juana Grey: natural era pues que aquel personaje apurara sus esfuerzos para declarar á esta inmediata sucesora al trono, é ilegítimas á Maria é Isabel, hijas de Enrique VIII y de Doña Catalina de Aragon y Ana Bolena, invalidando tambien á la reina de Escocia, hija de la hermana mayor del rey, como extranjera; y esto conseguido, hacer valer el mejor derecho de la marquesa de Dorset, madre de Juana Grey é hija de la hermana segunda del difunto monarca, esforzándose Northumberland para

conseguir anular las disposiciones explícitas hechas por aquel soberano en su testamento, aunque de ello hubiese de resultar á la Inglaterra, al tiempo de la muerte de Eduardo, el gravísimo conflicto de elegir entre cuatro pretendientes. Mas muerto este monarca decidió el país con corto esfuerzo la cuestion en favor de la princesa Maria, á quien de justicia tocaba la corona, y Northumberland cayó envuelto en una desgracia política, harto natural despues de haber querido sostener la ilegitimidad de Maria, á la que su derecho y la voluntad nacional aclamaron por reina de la Gran Bretaña.

Al año siguiente de haber subido al trono, es decir, en 1554, Carlos V combinó el casamiento de su hijo primogénito con Maria, el cual se verificó, si bien con la gran ostentacion y pompa propia á dos tan poderosas naciones, sin gran contentamiento de la opinion de ninguno de los dos países; pero el suceso considerado en el terreno de la política, no podia dejar de tener importancia y que hubiera sido de inmensa trascendencia á haber tenido hijos.

Maria, que llevaba algunos años á su esposo, y era poco rica de dotes de hermosura, contrajo hácia él una verdadera pasion, de que este no participó muy calorosamente; pero ya verificado el matrimonio y en Inglaterra el príncipe habría de sufrir y sufrió en efecto la nulidad política que imponen las leyes inglesas al marido de sus reinas, lo cual debia de chocar hondamente al hijo de Carlos V y repugnar á sus hábitos y usos españoles, á pesar de haber obtenido la singular preeminencia, que no había tenido antes ni despues ningun consorte de las soberanas de la Gran Bretaña, de llamarle rey y unir su nombre en las actas del Parlamento con el de la reina llevando el título de Actas de Maria y Felipe.

Mas sea el amor de María hácia Felipe II, sea mas bien la fuerza de

los sucesos anteriores que traian escitados los antiguos elementos anti-reformistas que tan positivamente se habian manifestado en las perturbaciones religiosas durante el reinado de Eduardo VI, en que se habian empleado medios violentísimos contra los católicos, sacrificados y llevados al patíbulo y á las hogueras sin piedad; ello es que el corto mando de aquella soberana fué una verdadera reaccion católica contra los protestantes, con quienes se emplearon medios tan atroces é intolerancia tan exagerada como ellos habian ejercido contra los primeros en el anterior reinado.

Algunos historiadores ingleses y extranjeros, ensangrentándose siempre con exageracion contra Felipe II, han atribuido á su influjo y participacion los reaccionarios acontecimientos religiosos verificados en Inglaterra durante el poder de Doña Maria, como si al examinar la situacion violenta de la cuestion de la reforma en aquel pais desde que los desmanes de Enrique VIII le hicieron verificar el cambio protestante que él comenzara y aspiró á consolidar su hijo Eduardo, no hubieran sido bastantes á producir sobradísimos elementos de perturbacion y desasosiego, sin necesidad de que los acrecentara la pretendida influencia de Felipe II sin base, sin clientela, sin mas valimiento que el amor de su muger, de que él no participaba, y que nunca formó empeño, ni en cultivar ni menos fomentar. ¿No estaban ya mucho tiempo hacia declarados como enemigos implacables los dos cleros católico y anglicano? ¿No se hacian una guerra de esterminio? Abranse los fastos ingleses de aquella época y se encontrarán enfrente al venerable y virtuoso arzobispo protestante Cranmer y al no menos respetable prelado católico Gardiner, perseguidos ambos hasta el esterminio cada uno en la época del triunfo de la doctrina contraria á la que cada cual sustentara.

¿No habia sido el clero católico

en masa despojado de todos sus bienes, ya vendidos y comprados, si bien su venta habia sido respetada en el reinado de Maria y despues de la restauracion católica? Pues todo esto pasó como pasaron tambien los mas atroces desmanes, hijos del fanatismo religioso de ambos bandos antes del matrimonio de Felipe y Maria.

Nuestros historiadores, mas justos ó menos apasionados que los extranjeros, apoyándose en el exámen imparcial de los hechos, no tan solo no han inculpado á Felipe II como marido de la reina de Inglaterra de haber tenido parte principal en la exageracion que acompañó la reaccion religiosa del reinado de Maria, sino que afirman que contribuyó á calmarla dándola consejos prudentes y moderados, cual á su capacidad cumplia; y por otra parte á poco que se consulte la esperiencia, se encuentra en el corazon humano una contrariedad y desarmonía instintiva y natural y hasta exagerada del hombre con la muger que se tolera por deber, pero á la que no se tiene amor ni simpatías ni aun el halago de los sentidos: y que tal era la situacion moral y física de Felipe hácia su esposa, está probado históricamente, sin mas que recordar la manera brusca con que se separó de ella; y aun si esta prueba no bastase, existe un hecho histórico, que nadie ha puesto en duda. La princesa Isabel, llamada á suceder á su hermana Doña Maria, habia sido evidentemente el blanco de la emulacion de esta y de los ódios del poderoso partido católico, del que se la reputaba acérrima enemiga; pues bien, Felipe II fué siempre su protector y su escudo, y tan seguro estaba de la reciprocidad de sentimientos benévolos de parte de la primera, que no vaciló despues de la muerte de su muger en pedirle la mano, que si no se la entregara, fué meramente por consideraciones políticas de actualidad; pero no solo no produjo la peticion ningun desabrimien-

to de parte de la nueva reina de Inglaterra, sino que sin dejar de negarse contestó de la manera mas cordial y amistosa.

Sea de esto lo que quiera, ocupado el trono de Inglaterra por Isabel, criada en la doctrina protestante y de contado sincera adepta á ella, la reforma religiosa obtuvo su definitiva victoria y tranquilo establecimiento en todo el país, acreciendo con esto la fuerza é importancia de su triunfo en Alemania, á que diera existencia legal la dieta de Augsburgo y estension y aumento los sucesivos acontecimientos en Europa.

No es nuestro intento seguirlos históricamente; no cumple á nuestro propósito otra cosa que haber trazado un ligerísimo cuadro de la reforma religiosa desde su nacimiento hasta la altura inmensa que alcanzó en el corto espacio de 40 años, y cuya narracion es mas que suficiente á esplicar el futuro é irresistible influjo que ejerció en la suerte de Europa.

Esta cuestion inmensa ha sido en verdad, como ya hemos indicado, el principio del triunfo del libre exámen sobre la obediencia pasiva, ó sea el triunfo de las nuevas ideas sobre las antiguas, sucediendo necesariamente á la heregía la incredulidad y con ella la desaparicion del saludable valladar de las creencias religiosas, que sin meditacion ni análisis tuvieron la conciencia y la razon humana en completo sosiego, alterado y perdido desde el momento que se llevó al criterio lo que sin duda conviene mil veces mas á los hombres y á las sociedades creer y acatar en humildad silenciosa, que el traerlo al debate de estériles é infeccionadas controversias, de que no sacó el mundo nunca sino desolacion y sangre; y no se diga, no, que de ellas ha salido el progreso de las sociedades y la prosperidad de los Estados. Ciertamente que el progreso intelectual y material de las naciones hubiera sido todavía mas fructífero que lo ha sido si el exámen,

el análisis, el estudio y la controversia no hubiesen llegado al dogma y á las creencias, y si no hubieran dominado en el mundo ideas erróneas y absurdas, esparcidas por filósofos é idealistas que iniciaron la senda de un materialismo en contradiccion con el don inefable que hizo el Criador al hombre de un alma racional é impecedera, esterilizando la fecundidad incomensurable de la doctrina sellada con la sangre de *Jesucristo*, derramada en la Cruz, enseña inmortal del cristianismo, fuente de la verdad y origen de la civilizacion del mundo, y á la que se debia el inmenso progreso que realizó el tránsito de la idolatría al conocimiento del verdadero Dios.

EL MARQUÉS DE MIRAFLORES.

## EL REY DE GUADIX.

Leyenda histórica.



I.

### EL CABALLERO ESPAÑOL.

—Yo soy aquel que mis armas  
toda la semana entera,  
no se quitan dos vegadas  
del cuerpo que las sustenta.

ROMANCES DEL CID.

El sol declinando tras nubes sombrías,  
derrama en los cielos sangriento color,  
y el viento del norte con ráfagas frías  
marchita la yerva, destruye la flor.

En franjas dudosas sus rayos postreros  
de escarlata tiñen el alto zenit,  
y allá se dilatan en los ventisqueros  
que cubren de nieve al frío *Solhait*. (1)

La tarde termina; los mantos de grana  
que el rey de los astros tendiera al final,  
pronto desaparecen cual sombra liviana  
que vemos dormidos de lejos pasar.

Y apenas deshechos, un punto brillante  
allá en lontananza se vé relucir,

(1) La sierra Nevada fué denominada por los godos con el titulo de Montañas de Sol y Aire, y de aquí los sarracenos derivaron el nombre de *Solhait*.

que corre impulsado, cual fiero gigante  
con ronco sonido, con rudo crugir.

Valiente caballo que rige un guerrero  
por senda escabrosa se lanza veloz.  
No importa que lleve cien libras de acero,  
que altivo es su porte, su aspecto feroz.

El alto ginete que inmóvil conduce,  
trazada en su escudo presenta una cruz:  
y es jóven y bello, según se trasluce  
al vago reflejo que arroja la luz.

Marcial su apostura, se acerca á unos muros  
que son de los moros guerrera mansion,  
lanzando del pecho conceptos oscuros,  
blandiendo su lanza, dó cuelga un pendon.

Guadix es el pueblo que mira enojado,  
Guadix es la corte del rey Alhamar,  
que siente en sus puertas el golpe acerado  
del héroe cristiano que llega á llamar.

Resuena aquel golpe sonoro y agudo,  
y al eco del hierro relincha el corcel,  
y en parte cubriendo su cuerpo el escudo  
esclama aquel jóven y altivo doncel:

—Oh tú, el rey de los harenes,  
robador de las cristianas;  
el de los mil palafrenes;  
el señor de las sultanas.  
El del rogizo turbante;  
el de la luna menguante;  
el del alfange dorado,  
y el del caltan colorado;  
aquíte espera aun herido  
por los destellos del sol,  
valiente y apercebido,  
*el caballero Español.*

Tú, el rey de los sarracenos;  
tú, que vences con engaños;  
el que posees cien venenos,  
fuente de crueles amaños.  
Pigmeo que te crees coloso;  
tú, que mandas orgulloso  
sobre la bella Granada,  
la de flores coronada,  
sal al combate, valiente,  
antes que decline el sol,  
que aquíte espera impaciente  
*el caballero Español.*

Sal de tu fuerte almenado,  
abandona tus jardines,  
tu pabellon perfumado,  
tus hermosos serafines.  
Sal con armas refulgentes,  
caudillo de los creyentes,  
el monarca poderoso,  
el del palacio oloroso,  
sal armado de tu lanza,

pues aun no se ha puesto el sol,  
que solo anhela venganza  
*el caballero Español.*

Oye tú, el sultan potente,  
que imperas en áureo trono,  
el de la tostada frente,  
el del sanguinario encono,  
Señor de cien torreones,  
dó flotan negros pendones;  
el que burlas las querellas  
de tus cautivas dodcellas,  
Oye, el rey afeminado,  
antes que se esconda el sol,  
el retoá que te ha llamado  
*el caballero Español.*

Yo soy de noble linage,  
Enriquez mi nombre es,  
y sé vengar un ultrage  
derribándote á mis pies.  
Y si al destino le plugo  
que seas azote y verdugo  
de mi padre y de mi hermana,  
mi venganza está cercana;  
que á ti con afán espera  
al declinar ese sol,  
insultando tu bandera  
*el caballero Español.*

A ti, Alhamar el Bermejo,  
el señor de los serrallos,  
de los moros el espejo,  
el de agarenos caballos,  
El del inmenso tesoro,  
el de los techos de oro,  
el perfumado de rosas,  
el galan de las hermosas;  
por mi cruz que si no sales,  
sea de noche ó con el sol,  
dirá que muy poco vales  
*el caballero Español.*

Y en vano el guerrero persiste en su empeño.  
En vano en la puerta su lanza chocó.  
La noche lo cubre con lúgubre ceño  
Y el viento del Norte su voz apagó.

(Se continuará.)

---

## LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

---

Estrangeros, venid, la gran Sevilla  
vá á rendirle al Eterno sus loores;  
la perla que Fernando de Castilla

le dió, del cristianismo los fulgores  
sus hijos á la Virgen sin mancilla  
y al Dios que veneraron sus mayores  
le rinden culto con amor profundo,  
cultos que son la admiracion del mundo.

Contemplareis un pueblo prosternado  
al pié de los bellísimos altares,  
que artistas eminentes han formado  
para el que hizo la tierra, cielo y mares;  
y escuchareis el cántico sagrado,  
triste como la voz de los pesares,  
en torrentes de mágica armonia,  
de imponente y sublime melodia.

Entonces todo muere, el pensamiento  
se eleva á otra region de luz mas pura,  
donde se purifica el sentimiento  
y donde se engrandece la criatura;  
allí de la ambicion cesa el tormento;  
allí no se conoce la amargura,  
porque al pensar en Dios disfruta el alma  
de bonancible y misteriosa calma.

Sevilla en su entusiasmo religioso  
despierta las dormidas emociones:  
en ella todo es grande y portentoso  
cuando le rinde á Dios sus oraciones;  
es un pueblo creyente y generoso;  
venera sus sagradas tradiciones,  
y cumple sus deberes de cristiano  
espléndido brillante y soberano.

Sus templos son mansiones celestiales  
de bellezas artísticas tesoro  
donde suben eternas espirales  
del aromado incienso al regio coro.  
De la historia cristiana en los anales  
la fama gravará con letras de oro:  
=Por el culto que á Dios fieles rindieron  
los Sevillanos elegidos fueron!!

Venid, venid, y en la Semana santa  
admirad de Sevilla las grandezas,  
donde todo es hermoso, todo encanta,  
donde se encuentran mil y mil bellezas.  
cruzad el mundo con ligera planta  
para ver los encantos y riquezas  
de la ciudad que duerme entre las flores,  
bajo un cielo de luz y de colores.

AMALIA DOMINGO.

## SUeltos.

**Adelanto.**—Hemos tenido el gusto de ver el gabinete de pintura y fotografia que el Sr. D. José Garcia ha abierto al público en la calle del Silencio núm. 9.

La diversidad de máquinas y objetos de todos tamaños que contiene, y los primeros retratos que hemos tenido ocasion de examinar, demuestran que este jóven artista no ha escaseado medio para poner á la altura que reclaman los últimos adelantos de su arte. Le deseamos un buen porvenir.

**Reunion literaria.**—Esta noche deberá abrirse el certámen científico provincial en la reunion literaria del Sr. Conde de Torres-Cabrera.

## CHARADA.

Es mi primera sitio primoroso  
Dó la beldad se ostenta con finura,  
Mi segunda seno pavoroso  
Dó esta la brillantéz sin compostura.  
En aquel las delicias busco ansioso,  
En este la ambicion, no la mesura;  
Y mi todo es un sitio respetable  
En los fastos de Grecia memorable.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cordoba Plazuela de S. Juan núm. 22  
=Madrid Libreria de Duran.=Barcelona Viuda de Sauri é hijos.=Cadiz Abelardo de Carlos  
=Granada José Maria Zamora.=Ferrol Taconera.=Mahon Orfila.=Málaga Moya.=Palma de Mallorca Gelabers.=Santander Viuda de Soriano.=Valencia Mateo Gavin.=Valladolid Hijos de Rodriguez.=Zaragoza Viuda de Heredia.=Sevilla Geofrin.=Oviedo Alvarez.=Santiago Calleja.=Alicante Basilio Planelles.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA. — 1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.